El estado mayor estaba completamente absorbido en Tacna con la organizacion de las divisiones, la dotacion de todas ellas de vestuario, equipo, municiones, armamento i todo lo que se refiere al réjimen entero de un ejército.

Solo quedaba en Arica el ministro Vergara, secundado activamente por la Intendencia jeneral desde Valparaiso, i en el mismo Arica por los empleados de la Delegacion de la Intendencia, por el jefe de trasportes i el Inspector de estos mismos.

Bajo la inmediata vijilancia del ministro Vergara se construyeron muelles de embarco; se arreglaban los trasportes para conduccion de animales; se compraban los depósitos para agua; se hacian las distribuciones de tropa i animales para los buques de cada espedicion; se les calculaban los víveres i agua, tanto para el consumo del viaje, como para algunos dias en el desembarco; en una palabra, bajo la inmediata direccion del ministro, se atendia, estudiaba, discutia, resolvia i trabajaba, desde lo más importante, hasta el último detalle de los elementos necesarios para la espedicion.

El que escribe estas líneas ha sido testigo jeneral, diario i constante de todos los trabajos preparatorios de las espediciones de Arica. No teme, por lo tanto avanzar un juicio que no sea rigorosamente exacto.

Llega el momento de zarpar las espediciones de Arica.

No hai un testigo, sino miles, que hayan presenciado que el ministro Vergara permanecia dos, tres i cinco dias consecutivos en el muelle, desde la seis de la mañana hasta las siete de la tarde, en medio de un sol abrasador, dirijiendo personalmente el embarco de las tropas, que tan aplaudida ha sido por su órden i rapidez en las operaciones.

El secreto del éxito espléndido de esos embarcos ha estado en la perseverancia del ministro para mantenerse hasta lo último en el puesto del trabajo.

Cuando en esta clase de operaciones falta algun jefe que todo lo domine, el órden se convierte en confusion; todos quieren mandar, gritan i chorean hasta formar enredos de las más lamentables consecuencias.

Para nadie es un secreto que los desembarcos de Parácas, Pisco i Curayaco han sido ejecutados bajo la direccion del ministro de guerra i marina en campaña, como no lo es tampoco, que su consejo, su concurso, su accion eficaz no le ha faltado un solo momento al ejército hasta entrar a Lima i el Callao.

Sin empañar en lo más mínimo el lustre de la brillante espada de Baquedano, no trepidamos un momento en afirmar que la intelijencia organizadora i la perseverante enerjia de Vergara han conducido nuestro ejército a Lima, así como el ministro Sotomayor lo condujo hasta el campo de la Alianza.

Otro aspecto bajo el cual es digno de una atencion especial el ministro Vergara, es el réjimen de estricta economia, de vijilancia i fiscalizacion, que, con invariable firmeza, se ha esmerado por mantener en la administracion del ejército: réjimen de tan grande importancia en las operaciones de guerra, que, por su propia naturaleza, tienden a establecer el derroche, o por lo ménos, la informalidad propia de un servicio en campaña, cuyos gastos no pueden justificarse con delicada escrupulosidad.

No hemos pretendido, en estas pocas líneas, escribir un artículo comprensivo de todas las líneas que perfilan en la guerra, la figura prominente de Vergara.

Solo hemos querido dejar constancia de hechos que, en cualesquiera dia, pueden comprobarse con fechas, cifras i datos irrefutables.

En el modesto puesto de simples colaboradores de algunas operaciones relacionadas con la guerra, que nos ha correspondido, hemos podido observar de cerca i con clara certidumbre algunos acontecimientos.

Espresar leal i francamente la verdad, como un dato para los hombres ocupados en comentar esos acontecimientos ha sido nuestro único propósito.

Solo hemos deseado contribuir con un grano de arena para que se abra paso la verdad histórica.

H. Perez de Arce.

El ministro de la guerra en campaña.

La noticia del repentino viaje a Chile del señor Vergara, i la incertidumbre de la mayor o menor proximidad de su vuelta al Perú, nos obliga a darle, aunque no fuera sino personalmente, nuestra palabra de despedida.

Al mismo tiempo no creeríamos cumplir con su deber de chilenos si, en estas circunstancias, no tratásemos de dar una idea a los chilenos acerca de los servicios prestados por el señor Vergara en el curso de la campaña última. Testigos presenciales de su laboriosidad, prudencia i valor cívico i militar, no podríamos excusarnos de hablar bien alto, a fin de que Chile entero le haga la entera justicia que ya entre el ejército i entre todos los chilenos del norte se le tributa.

Difícil es desde luego que haya un paisano chileno que haya hecho un sacrificio más grande que el señor Vergara, al abandonar su hogar por causa de la guerra que hemos sostenido contra el Perú.

Testigo es Chile entero del entusiasmo con que nuestro ejército de línea i de guardias nacionales acudió bajo las banderas de Chile a sostener el honor de su bandera. Para todos ellos sus servicios eran el cumplimiento de un deber sagrado e ineludible. Un chileno no deserta su bandera en presencia del enemigo.

Cada cuál a su puesto, es la única voz que domina en unos i otros.

Mientras tanto ¿Qué obligaba a ese jóven que desertaba de su familia, de sus negocios cuantiosos, de la fácil holgura en que vivia?

¿Qué posicion sobresaliente exijió? ¿Qué condiciones impuso para arriesgar su tranquilidad, su sangre, su vida?

Nada, absolutamente nada.

Porque, en efecto, nada dá una mayor idea de la abnegacion de Vergara, que sus primeros pasos en la campaña.

Su situacion última como ministro de la guerra nos presenta al hombre que desempeña un rol importante i espectable, i que cumple sus deberes con toda exactitud i aún mas allá. Su puesto lo exijia i el deber del cargo que aceptó se lo ordenaba.

No así con el voluntario de Antofagasta, que nos manifiesta al hombre de corazon i al ciudadano abnegado.

Vergara llegó en efecto a Antofagasta con el modesto despacho de teniente coronel de guardias nacionales i con el deseo de ser útil, o como soldado, o como injeniero, o como hombre de gabinete, o en un puesto cualquiera de aquellos que no exijen sino abnegacion i buena voluntad.

De ahi la multiplicidad de los servicios de Vergara en aquella época: secretario unas veces, estudiante de táctica i estrategia sin descanso, profundo en historia militar de las modernas guerras, alentador infatigable del que por su conducta o sus estudios sobresalia entre los militares; tal era la ocupacion de su vida de campaña.

Los militares de línea se acostumbraron pronto a apreciar a ese paisano, que compartia voluntariamente con ellos sus penalidades i trabajos i que servia de lazo de union entre el ejército i el pais.

***

Iniciadas ya las operaciones activas con la toma de Pisagua, ya se reveló en Vergara el espíritu militar.

No descansó hasta obtener que se mandara una espedicion de reconocimiento, ya que no de persecucion contra el enemigo.

I aquí es del caso advertir que Vergara no es de aquellos teóricos que dan un consejo peligroso i se quedan fuera del peligro. Jamas: Vergara es el primero en compartirlo. Dígalo sino Agua Santa, Tarapacá, Tacna, i mas tarde Pisco, Chorrillos, San Juan i sobre todo Miraflores.

Sea cual sea la parte que la historia atribuya a Vergara en la direccion de las operaciones militares en que se ha encontrado presente, jamás llegará a ponerse en duda de que él siempre dió su opinion, de que siempre su opinion ha sido justificada por los resultados, i sobre todo, que siempre se halló en el sitio, no del estricto deber, sino del peligro voluntario.

Hé aquí lo que ni Chile ni el gobierno olvidaron cuando, a pesar de injustos ataques envidiosos, fué llamado Vergara a suceder al abnegado i patriota señor Sotomayor.

Era que Chile i su gobierno habian comprendido que la influencia de Vergara podria en algo mover los acontecimientos en el sentido siquiera de la más vulgar ciencia militar.

¿Lo ha conseguido? La historia lo dirá más tarde, i consignará todos los esfuerzos de Vergara a fin de llegar a obtener estos tres puntos de vista tan obvios i sin embargo tan olvidados, a veces.

Necesidad de reconocimientos completos de las posiciones enemigas.

Necesidad de suplir con ataques estratéjicos los terribles ataques de frente en toda la línea.

I por último, que no hai victoria completa sin persecucion enérjica.

***

Vuelve, pues, hoi Vergara al seno de su patria llevando el fruto de las victorias de un ejército organizado casi todo por él i secundado sin límite por sus cólegas de gabinete. Lleva el doble honor de no haber omitido sacrificio ni trabajo para organizar la victoria, i el mucho más glorioso de no haber esquivado su persona ni sus consejos aún en las circunstancias más críticas de las batallas.

Fáltale solo la organizacion de la paz, i que no desmaye en la tarea aún más dura de consolidar las ventajas que ha conquistado el heroismo de nuestros soldados.

J. Santa-Cruz.

Lima, abril 4 de 1881.

José Francisco Vergara.

> Vergara, rico propietario hombre de alta instruccion posicion encumbrada, no era soldado cuando estalló la guerra, pero lo fué i grande en defensa de la patria. El hizo prodijios de valor i de actividad, hasta el punto dei crearse una envidiable reputacion i fuerte partido en el pais.
>
> I cuando la tentacion llegó a su oído, ¿qué creis que contestó? Sacudiéndola como a un mosca importuna:—"¡Jamás! dijo con altivez, jamás!... Me he consagrado al servicio de mi patria sin ningun interés bastardo. He cumplido con mi deber como chileno, i con eso me basta!"
>
> (Carta de E, de la Barra al jeneral Baquedano).

Dominados todos los chilenos que hemos hecho la campaña por el respeto i la admiracion que nos merecen las virtudes cívicas de este gran ciudadano, nos ha parecido que profanábamos la santidad de sus propósitos dirijiéndole elojios públicos que no procura ni desea.

Bien raro ejemplo en los tiempos modernos! Ni un solo documento, ni una carta intencionada, ni una sola escusa a las murmuraciones, ni una manifestacion, ni modesta ni vanidosa, han estampado los diarios hasta ahora en favor de quien puede disponer de la prensa i cuyo elojio podria abonar el testimonio de todo un ejército.

Es que ante la grandeza de su alma, ante la satisfaccion de su conciencia de patriota i republicano basta, como el mas elevado premio, los resultados obtenidos para su país, el cumplimiento de su solemne promesa de traer el ejército a Lima, triunfante el voto íntimo de su alma de conservar eso el nombre de Chile, de engrandecerlo i glorificarlo a través del más trascendental acontecimiento de la vida política de Sud-América,

Rompemos el respetuoso silencio que como a muchos el más fiel cariño nos imponía, en el momento que hemos leido las preciosas palabras de don Eduardo de la Barra que encabezan este artículo, porque es útil para la patria presentar ejemplos de probada abnegacion cuando se trata del bien de todos, de la representacion de universales intereses que no se avienen con la pretension egoista e individual que a más quiere imponer ilejítimamente al amparo de felices oportunidades i, por mayor desgracia, para servir la preponderancia de un partido condenado a decendente minoridad por el progreso incesante que admiramos en los pueblos más adelantados.

Una simple narracion de los acontecimientos de esta guerra de que ha sido centro el señor Vergara, aparte de su objeto intencionado de manifestar sus méritos, será una compilacion de datos útiles para su historia completa, en la parte que de tantas glorias alcanzadas por nuestro valeroso ejército, de tantas ventajas que ha obtenido para la patria, corresponde a la enerjía cívica, al patriotismo entusiasta i desinteresado, a la honradez administrativa, a la solidaridad en fin, que une a todos los chilenos, civiles i militares, para merecer el respeto i la consideracion del mundo entero.

Movilizar treinta mil hombres por mar i por tierra en territorio enemigo sin que nada les falte en su vida ordinaria, con más los elementos i materiales que requiere la guerra moderna, teniendo que ser todo de provision propia, hasta el agua i el fuego, es indudablemente empresa grande, de responsabilidad aterrante para los que la acometen i por eso ha merecido el aplauso de la poderosa Albion (1).

Testigos constantes e inmediatos de la movilizacion del ejército desde Arica, vamos a dejar memoria escrita de los trabajos, medidas i operaciones que esa movilizacion ha requerido de desierto en desierto hasta llegar a Lima; i como la llevó a cabo silenciosa i penosamente el eminente patriota ministro de la Guerra, señor Vergara, sin vanagloria, sin brillo i sin ruido, pero siempre con resultados completos i satisfactorios.

Por cierto que estos servicios no son los únicos del señor Vergara en esta guerra colosal a que él dió enerjia i decision desde que subió al ministerio. Otros conocerán los sinsabores i las fatigosas luchas que debió sostener para encaminar la empresa por la senda de la conveniencia nacional, designada por la opinion pública, de que él fué siempre valeroso adalid.—Nuestro humilde trabajo solo será la narracion lisa i llana de lo que hemos visto, como todos los que han marchado en la campaña.

(1) Nosotros, la Inglaterra i la Francia, con ser dos grandes naciones, no pudimos llegar con el esfuerzo comun a desembarcar en Crimea, para el ataque de Sebastopol, un ejército tan numeroso como el que ustedes han arrojado a tierra por un rincon desierto i estrechísimo.

(Palabras del diplomático inglés al ministro chileno en Chorrillos).

***

En el dia de las conferencias de la Lackawana, el ejército espedicionario estaba acampado en Tacna i sus alrededores i unos mil quinientos hombres en Arica.

La inaccion era completa, i ya latente en casi todos el cansancio de la campaña o el fastidio de la ociosidad. Desencanto en algunos, decepciones en otros, aburrimiento de la ceremoniosa disciplina de cuartel sin utilidad ostensible; todo eso, i lo dudoso que aparecia el viaje a Lima, uno de los móviles más eficaces del entusiasmo con que se emprendió esta última campaña, eran causa de cierto desaliento, de notable frialdad en jefes, oficiales i soldados, que se manifestaban por el deseo espreso o tácito de cada uno de volverse a Chile.

Nada se proyectaba. Decíase que faltaba de todo para emprender la marcha; pero tras de esta queja vaga e impersonal nadie habia que averiguara, que anotara esas faltas para remediarlas o llenarlas.

Entre los pocos que se preocupaban de la guerra no escaseaban rumores misteriosos de desacuerdos entre el jeneral i el ministro, que se comentaban con sijilo.

—El jeneral quiere marchar con todo el ejército a la vez a Lima. Como faltan muchas cosas, la espedicion demorará aún seis meses.

—La precaucion es mui prudente en momentos tan decisivos.

—Pero nada se hace, i a Lima no se llega de un tranco.

—Es preciso avanzar como estamos — si esperamos un completo equipo, no saldremos jamás—lo que no falta hoi, faltará mañana.

Todo tenia el aspecto, no de la indecision que vacila pero que de algun modo manifiesta ánimo de obrar, sino de la más completa indolencia, esperando responsabilidades estrañas que disculpen la inercia con un fracaso, si el éxito no oculta la ineptitud.

En estas circunstancias de desidia, de pesadez i cansancio jeneral en los ánimos, un tratado, aun de condiciones mediocres, habria sido bien recibido i los guerreros habríanse vuelto a Chile tranquilos i resignados—¡Mas no se podia hacer!

***

El ministro de la Guerra, señor Vergara, movíase mucho entre Tacna i Arica, telegrafiaba incesantemente a Chile haciendo pedidos, pero sus propósitos eran impenetrables. Era fácil adivinar que estaba sumamente contrariado, que una sola idea le preocupaba sin cesar, pues sus atenciones eran puramente mecánicas hácia las personas a quienes se veia obligado a recibir i a las que probablemente de mui buena gana les habria dicho *"váyanse al diablo."*

Por fin, el ministro se instaló definitivamente en Arica para asistir a las conferencias o para iniciar los trabajos de la espedicion, que ambas cosas principiaron a la vez.

Efectuáronse las conferencias—consiguieron los peruanos su objeto de obtener constancia auténtica de las pretensiones de Chile i escaparon por la puerta del arbitraje, único tratado para que estaban facultados.

***

En esos momentos, sí, en esos momentos, porque no se perdió ninguno, cambió completamente de actitud el señor Vergara.—Se le vió enérjico, resuelto, decidido en cuanto puede manifestarse su naturaleza fria i reflexiva, efecto de notable prudencia que es la mitad de su arte de gobernar hombres i acontecimientos: parece que en un instante de suprema meditacion se dijo: *"es preciso concluir"*

Inmediatamente visitó los buques llegados de Valparaiso a granel, averiguó la capacidad, aguada i ventilacion de cada uno i despues, en tierra, formó un cuadro de todos ellos distribuyéndoles, segun sus condiciones, las tropas, animales, víveres, cañones, forrajes, equipos, municiones, carretones, barriles, aparejos, estanques, mulas, herramientas, lanchas i toda esa inmensidad de cosas que necesita un ejército a la moderna i de otras que no necesita pero que se exijen.

El programa de trabajo i de necesidades quedó hecho i distribuida su ejecucion convenientemente; i al dia siguiente se arreglaba en los buques aparatos para conducir animales, cocinas con tubos a vapor, condensadores, mangueras de aire, escaleras, bombas, portalones para aumentar la ventilacion. En tierra se fabricaban estanques de madedera, se compraban pipas vacias en Arica i Tacna i se recojian los elementos útiles desparramados en Ilo, en Pisagua e Iquique i en último caso se pedian por telégrafo a Valparaiso, considerándose esto último como mui moroso ante la impaciencia de la marcha. A la vez se arreglaba treinta lanchas de desembarque i se construía una espaciosa rampla de pino entre dos estremos del muelle que permitiera atracar seis u ocho lanchas a la vez, pues hasta entonces todas las operaciones de mar, militares i mercantiles, se hacian por una escalera peruana de ocho a diez piés de ancho.

En esos dias Arica era un hormigueo de movimiento múltiple i variado, i el ministro, mui conocido por su gorra rusa con ancho galon de oro i su blusa azul, se veía en todas partes, animoso i familiar como entre compañeros de trabajo. Su presencia no solo estimulaba la actividad i empeño de empleados i trabajadores sino que facilitaba la cooperacion universal de todas esas entidades independientes, recelosas de sus prerogativas, esclusivas en ciertos servicios i que bajo la vijilancia del ministro se aunaban para ayudar su empresa. Marina, Ejercito, Gobierno civil, Comandancia de Armas, Resguardo, Aduana, Intendencia, Ferro-Carril, particulares, todos tienen sus intereses especiales ,prerogativas i responsabilidades que estorban, pero una palabra del ministro lo salvaba i allanaba todo. Mas para esto era necesaria su presencia personal en todas partes, en cada incidente, i ahí estubo incansable, siempre i siempre, desde el amanecer hasta la noche; llevando en su prodijiosa memoria hasta los mas mínimos detalles de importantes pequeñeces, combinando de hecho su ejecucion oportuna i modificando a cada paso, como convenía por falta de elementos, los medios que los técnicos llamaban imprecindibles. Oh!, el señor Vergara tendrá en su vida un recuerdo perenne de esos dias que debieron parecerle mui largos para su impaciencia, mui cortos para su ansiedad de concluir; i tambien la medida de lo que puede una voluntad firme i un trabajo constante.

***

Satisfecho el ministro de la marcha de los trabajos en Arica pasó por un momento a Tacna para prevenir al ejército de su inmediato embarque. Los chicos recibieron la noticia con regocijo; los grandes con incredulidad, disculpando siempre su indolencia con la falta de mil cosas para la marcha; pero el ministro lo facilitó todo *ad libitum* i sin hacer discusiones enojosas i tardías que desviaran su atencion del fin principal, accedió inconcientemente a cuanto se le pedía, de hecho o con promesas de fácil olvido para los mismos solicitantes de inutilidades.

El vértigo del movimiento que principió en las capas inferiores (a Lima se ha dicho!) lo dominó todo, marchando a la rastra pero marchando, hasta los mas retraidos i unos pocos esperando el fracaso de la espedicion en el mismo Arica, que diera razon a su inercia i probase la inesperta fogosidad del ministro—¡venturoso temor que talvez facilitó en mucho la espedicion!

Afortunadamente el ejército principiaba en la brigada Lynch, ese cumplido carácter militar para quien nunca hai inconvenientes, i la del complaciente Amunátegui, estimulado tambien esta vez por la decision de su compañero.

***

El proyecto ostensible era embarcar todo el ejército contando con el *Chile* i el *Paita* i otros buques que llegarían de un momento a otro de Valparaiso; i esto, *desde Tacna*, era tan posible o era tan dificil como embarcar una sola division, pues ningun detalle ni conocimiento tenían, ni lo procuraban de la capacidad de la flota i necesidades de la navegacion.

De cualquier modo, era preciso principiar una operacion que de propia naturaleza tenia que ser larga, i desatendiendo el programa u órden prescrito por el embarque, derepente toda la primera division con artillería, caballería, bagajes etc., se precipitó al puerto. No importa, dijo imperturbable el ministro a los asustadizos distribuidores—embárquese todo como venga i tómese nota exacta en los buques de las variaciones, para prevenirse contra la confusion i el desacuerdo en el desembarque.

En la noche del 14 de noviembre dormían en dieziocho buques toda la primera division con cuantos elementos pudiera necesitar en una larga campaña.

Ese mismo dia bajó al puerto el Jeneral en Jefe, dió una vuelta por el muelle i complacido de la actividad que era notable se volvió a su ciudad de Tacna, prevenido antes por el Ministro que lo embarcado saldria al amanecer para "Paracas"; que quedaban preparados buques para la primera brigada de la segunda division, que se embarcaría en cuanto volvieran dos o tres remolcadores, i por último, que recojidos nuevamente en Arica todos los vapores i trasportes de vela marcharía de una sola vez el resto del ejército.

***

Desembarcada la 1ª division en Pisco volvió allá la inactividad o la inercia de vida cómoda i regalona. El ministro sujirió reconocimientos, esploraciones que no se llevaban a cabo hasta que en fuerza de la necesidad se decidió a hacerlas él personalmente, acompañándose de una escolta de granaderos que comandaba el infortunado Yávar. Llegó a Chincha-alta, hizo indagaciones precisas i circunstanciadas del camino a Lima, obteniendo en consecuencia la certidumbre de que era preferible el trasporte por mar, no al manso puerto de Chilca sin agua, con cerros inaccesibles para la artillería, sino a una caleta vecina llamada allí "Jahuasito" i ahora *Curayaco o Santa Maria.*

Intranquilo al no ver llegar la brigada Gana, operacion previamente indispensable para hacer el trasporte del otro medio ejército, volvióse a Pisco, donde su impaciencia que contaba las horas por dias, lo decidió a reembarcarse para Arica.

***

No sabemos por que motivo demoró tanto en Arica el embarque de la brigada Gana. El ministro con gran satisfaccion a su ansiedad la encontró en el camino, comunicó con la flota encomendando la mas pronta vuelta de ciertos buques i de seguro que hizo su viaje muy contento de ver a punto de coronarse su obra.

***

Llegó a Arica; i qué contratiempo! de la casualidad, del error, de la desatencion, de no sabemos qué .....pues no conocemos hasta ahora sus causas, sus móviles o su razon plausible. La flota que debiera conducir el resto del ejército, estaba desbandada en servicios estraños, al menos al punto de no poderse hacer la espedicion por completo. El *Paita* habia sido despachado a Valparaiso con enfermos, el *Angamos* al Callao a reforzar el bloqueo, el *Huanay* a Pisco a acompañar la inutilidad del *Abtao*, el *Bernald Castle* a descargar en el Callao mil setecientos toneladas de carbon para la Escuadra, que tenia provision suficiente para un mes.

Haciendo una simple narracion de los hechos, no entraremos en consideraciones sobre medidas tan estrañas; i nos seria mui dificil atinar a descubrir su causa u objeto intencionado, porque ¿a qué chileno pudiera interesar, si no el fracaso, una demora compromitente de las operaciones iniciadas?

***

En Arica el ministro i en conocimiento del desparramo de buques, tocó a reunion sin pérdida de momento, alcanzando el telégrafo al *Paita* en Iquique i despachando la *Magallanes* a revienta-máquina a Pisco. Todo pues fué remediado en pocos dias, i el ministro, con su apacibilidad acostumbrada que encubre una firmeza inflexible de propósitos, volvió a su tarea ya conocida i esperimentada de salvar inconvenientes i hacer volar el ejército a Lima.

Embarcóse al jeneral en jefe i su estado mayor en el *Chile*, que estaba preparado para recibirlo, i el último, el ministro, se embarcó en el *Cochrane*, mandado por el simpático i valiente Latorre.

Desde ese momento el ministro resignó sus trabajos i direccion en el jeneral en jefe, pues entraban en plena campaña sin dejar de advertir prudentemente lo que quedaba por hacer: embarcar las fuerzas acantonadas en Pisco i dirijir toda la flota a Chilca o más bien a sus caletas inmediatas al Norte.

Pero nadie puede ejecutar bien sino lo que concibe por sí mismo, i cuando se admiten sujestiones estrañas, es preciso admitir a la vez inferioridad de intelijencia o desconocimiento del caso i en consecuencia hacer estudios o pacientes averiguaciones. Pero frecuentemente si la conciencia consiente la inferioridad, el orgullo o la vanidad humana no consienten su manifestacion, que en este caso era solicitud de detalles para utilizar la advertencia.

Así sucedió que la flota entera se presentó de improviso en Pisco i perdió dos dias para embarcar tres mil hombres, cuando un aviso anticipado de la misma flota habria bastado para que salieran a su encuentro. Así mismo sucedió que nada se pensaba sobre la 2ª brigada de la 1ª division que estaba estancada en Tambo de Mora hasta que el ministro, mal de su grado, tuvo que indicar la conveniencia de ordenar su vuelta para embarcarla en Pisco.

Por todo lo referido i mil otros hechos llegamos a creer del modo más formal, que el Jeneral siempre consideró que la operacion de conducir el ejército hasta ponerlo frente al enemigo era de incumbencia esclusiva del señor ministro, así como el acopio, distribucion i movimiento del inmenso material que necesitan las bat las.

***

Llegando el convoi a Chilca, i aún ántes de llegar, indicó el ministro la conveniencia, más bien dicho, la necesidad de seguir a la caleta inmediata de Curayaco, de cuyas condiciones ventajosas tenia una completa certeza en fuerza de sus pacientes i minuciosas investigaciones i que no eran contradichas por estudios de igual jénero que otros interesados hubieran hecho. Solo por atencion al señor ministro, se hizo el reconocimiento *oficial*, pero la evidencia venció i fué desembarcadero del ejército i apostadero de la escuadra la caleta de Curayuco que buscó i descubrió el ministro en su carácter de jeneral i almirante, por efecto de esa preocupacion incesante, de esa ansiedad patriótica por el éxito, que lo ha dominado dia a dia, momento a momento, desde que se inició en las operaciones de la guerra. (1)

***

En Curayaco ya perdemos de vista al señor ministro, i los detalles de sus operaciones en Lurin nos son desconocidos; pero, por antecedentes comprobados, presumimos su vijilancia incesante, su empeño por los reconocimientos que siempre lo distinguió en toda la campaña, i su ansiedad de llegar pronto al frente del enemigo i concluir la guerra, manifestada, no con deseos ni en conversaciones ociosas, sino con el trabajo de la organizacion material, con el aco-

(1) Aunque el desembarco habia sido dispuesto desde Arica para el puerto de Chilca, adonde llegamos con la escuadra el dia 21 de diciembre último, la operacion no se ejecutó allí por indicacion del señor ministro de la guerra i nos dirijimos a efectuarla en la citada caleta, con lo cual se ahorró gran trabajo i penosas marchas al traves de ásperas i arenosas serranias de más de tres leguas.

(Parte del Estado Mayor Jeneral.)

pio i provision activa de los elementos de marcha i de triunfo.

Sabemos que tuvo planes que no merecieron la aceptacion de la mayoría de los jefes, pero que ya se abren camino de admirable prevision entre las intelijencias que aprovechan las lecciones de la práctica.

Sabemos que con tenacidad inquebrantable resistió el pedido a Chile de nuevos refuerzos; i el éxito ha dado razon cumplida a su resistencia.

No seguimos en este jénero de consideraciones porque solo hacemos la historia pública de lo ocurrido, mas bien apénas su índice, i omitimos intencionalmente todas las apreciaciones militares i otras que nos apartarán de la estricta circunspeccion, que encierre en hechos incuestionables los méritos de tan modesto como ardiente patriota.

***

Vimos despues al señor ministro en medio del torbellino de la batalla de Miraflores en los momentos de la confusion que produjo la sorpresa. Mientras el valiente Lagos, el invencible Lynch i el arrojado Urrutia contenian con unos pocos soldados el empuje de todo el ejército peruano, el ministro, durante la ausencia del jeneral, hacia avanzar las tropas a la línea de batalla cuidando de reforzar los puntos mas comprometidos.

Lo vimos despues, entre la lluvia de balas i los truenos de la artillería, ocupado personalmente en hacer descargar con violencia en el campo una tropa que llevaba víveres para que volara a la caleta a traer municiones. Pobres detalles! dirán algunos, pero ¡qué detalles tan importantes! decimos nosotros, cuánta mayor era su desatencion en el desbarajuste jeneral; i a la verdad, que mucha prevision i sangre fria se necesita para no descuidarlos en medio de la fiebrosa ajitacion que a todos domina i que todo lo confía con arrogancia i sin meditacion al arrojo i al valor.

***

En Lima, el señor ministro ha sido todo circunspeccion i prudencia, cuando cualquier paso irreflexivo i precipitado pudiera comprometer la unidad de miras, la fraternidad de todos los chilenos, la pureza de nuestras glorias.

***

Hemos terminado la sucinta narracion que nos propusimos hacer; solo nos queda que hacer una útil apreciacion comparativa de hechos i teorías.

Es mui fácil para una clara intelijencia decidir las conveniencias jenerales de una empresa, pero llevarlas a la práctica con la actividad que requiere una empresa, violenta i estraordinaria, solo es dado a ciertos hombres capaces de abarcar a la vez lo grande i lo pequeño, lo inmediato i lo lejano, bajo propia i esclusiva direccion, pues, todo se combina cuando a la vez todo se hace; que no hai distribucion posible como en los trabajos regulares i ordenados contando arbitrariamente con el tiempo, los hombres i los recursos.

Afortunadamente para Chile el hombre necesario en solemnes circunstancias apareció, encarnando todo el teson del espíritu chileno i dedicando toda su existencia a la gloria i al bienestar de su patria.

¡Alma grande i noble! Amplia recompensa trasluce su semblante cuando mira la preciosa bandera chilena flameando en la cumbre del Palacio de Pizarro!

Cumplió su promesa de mandatario i su voto de ciudadano!

Alvaro F. Alvarado.

CRÓNICA.

COMPRA I VENTA.

SE VENDEN HARINAS

primeras marcas de Santiago que nunca han salido a la esportacion.

LANZA AZUL.

Molino Americano.

Se compra cobre viejo, en pailas, peroles, sartenes, ollas, braseros, etc. Se compra tambien cápsulas vacias.

☞ **Calle de Lescano, num. 17,** encontrarán con quien tratar.

57-319-h a

El Tribunal Militar, en sesion del sábado, condenó a la pena de muerte a dos de los asiáticos que en el desórden promovido en el Teatro Chino el juéves último, fueron sorprendidos con armas en la mano.

Hoi a las cinco se cumplió la sentencia.

Los otros implicados sufrirán la pena de azotes.

El «Chile» que llegó el sábado, saldrá el miércoles próximo para Valparaiso, conduciendo heridos.

Ha llegado el auditor de guerra D. Adolfo Guerrero.

En la mañana de ayer llegó al Callao el trasporte "Angamos", que ha hecho en cuatro dias el viaje desde Valparaiso.

El "Angamos" viene a ponerse a las órdenes del señor ministro de la guerra que regresa a Santiago.

Se reclamaba su esfuerzo i su esperiencia.

El "Angamos" saldrá mañana a las ocho de la noche.

Han obtenido títulos supremos para el rejimiento Carabineros de Yungay:

Para capitanes ayudantes, los capitanes don Roberto Bell i don José Antonio Soto Salas.

Para capitanes, los tenientes don Severo Amengual, don José del Cármen Jimenez i don Ramon Terán.

Para tenientes, los alféreces don Manuel Fórnes G., don Anibal Godoi i don Francisco Javier Herreros.

Para alférez, el de igual clase de asamblea don Rodolfo Ovalle, id. los aspirantes don Miguel Anjel Reyes i don Moisés Maluenda.

Subteniente de la 2.ª compañia de la 3.ª brigada del rejimiento Zapadores, al teniente de guardias nacionales don Luis Roquant Sotomayor.

Orden Jeneral.

En conmemoracion del gloriosa aniversario de la batalla de Maipú, de 5 de abril de 1818, que afianzó nuestra independencia i completa emancipacion política, el señor Coronel jefe del ejército, ha dispuesto lo siguiente:

Declárause festivos los dias 5 i 6 del presente, en los que tendrá lugar las fiestas que a continuacion se espresa:

Dia 5.

Al salir i ponerse el sol, el rejimiento N.° 2 de artillería hará una salva mayor de 21 cañonazos. A las 7 a. m. las dos terceras partes de cada uno de los cuerpos existentes en esta capital, i el 4.° de línea, que está en el Callao, se encontrarán formados en la Plaza Principal, en el lugar i órden que indique el jefe que las mande, para oír la misa que, en accion de gracias se dirá en las gradas de la Catedral. Concluida esta ceremonia, la tropa marchará en columna, tomando la calle de Mercaderes en direccion á la plaza de la Exposicion, donde formará con el objeto de presentarse en revista ante el señor ministro de la guerra i jefe del ejército.

Terminada la revista, los cuerpos desfilarán al campo designado, de santa Beatriz. En este lugar harán ejercicio de fuego, maniobrando segun el terreno lo permita.

A las 12 m. se dará descanso a esta fuerza, i procederán a tomar su rancho. A esta misma hora tendrá lugar un lunch para los señores jefes i oficiales en el lugar que está designado.

A las cinco p. m. regresarán los cuerpos a la Plaza Principal, para dirijirse desde ahi a sus respectivos cuarteles.

A las 7 i ½ p. m. tendrá legar en el teatro de esta ciudad, una funcion dada a beneficio de los heridos de los ejércitos de Chile i del Perú.

Dia 6.

En este dia se repetirán las salvas del dia anterior.

A las 2 p. m. se encontrarán en la Plaza Principal las bandas de música de los cuerpos de infantería, con el objeto de ejecutar todas ellas un gran festival en conformidad al programa designado al efecto. La de los cuerpos de artillería i caballería asistirán montadas, para tocar durante los intervalos.

A las 8 p. m. de este mismo dia se encontrarán nuevamente en la Plaza todas las bandas de la guarnicion, las que ejecutarán por separado una pieza, retirándose en seguida a sus cuarteles con paso doble.

Los señores jefes i oficiales que no pertenezcan a los cuerpos que forman el dia 5, concurrirán a caballo a las 7½ a. m. a la casa de gobierno, para acompañar al señor ministro o jefe del ejército durante la revista.

En ambos dias se izará el pabellon nacional en los cuarteles i edificios públicos ocupados por las fuerzas del ejército, iluminándose la Plaza por completo el dia 6.

Invítase al señor jefe político i militar del Callao, comandante en jefe de la escuadra, i a los jefes i oficiales de su dependencia, como asimismo a los funcionarios de la intendencia i comisaría del ejército, del servicio sanitario i demas dependientes de éstas.

Adolfo Silva V.

Estado mayor jeneral.—Lima, abril 3 de 1881.

Razon de las partidas asentadas en el dia de la fecha en los rejistros del Estado Civil.

Nacimientos.

Distrito 2º Ana María Miró Quezada.

Id. 3.° Luis Joaquin Miró Quezada.

Id. 7.° Antonio Manuel de la Guerra.

Id. 9º Eusebia Achon.

Defunciones.

Distrito 7.° Manuela Andrade de Ramos, natural de Lima; de afeccion al hígado.

Id. 8.° Daniel Jiraldo, menor, del Callao; de denticion.

Id. 9.° María C. Marquez, menor, de Lima; de disenteria.

Id. id. José A. Melendez, menor, de Lima; de tisis pulmonar.

Id. 10.° Eráclito Gonzalez, menor, de Lima; de denticion.

Total de inscripciones—9.

Lima, Abril 1.° de 1881.

CHILE.

Llegada del "Angamos."

La renuncia del señor Vergara.—"El Ferrocarril" dice que segun sus informes don José Francisco Vergara no ha enviado su renuncia del cargo de ministro de guerra i marina. La renuncia se refiere únicamente al cargo que investia de ministro plenipotenciario.

Suicidio.—En la travesia del *Limari*, entre el Callao i Valparaiso se lanzó al agua un cabo 1.° del rejimiento Chillan.

El desgraciado venia herido, si bien de poca gravedad, i ademas enfermo de terciana.

Cuando se tiró a la mar era de noche, i el Océano estaba mui ajitado, de suerte que aun cuando en el acto se hizo parar i retroceder el trasporte, no se pudo encontrar al suicida.

La alarma i la conmocion entre los pasajeros fueron grandes.

A bordo nadie sabia como se llamaba.

La convencion.—Dice "El Heraldo" que los senadores i diputados liberales que habian suscrito el programa de la convencion organizada en Santiago el 2 de enero, se reunieron anoche para tomar alguna resolucion en presencia de la situacion política actual, i acordaron desistir de sus propósitos. La convencion ya no tendrá lugar.

Candidatura Baquedano. — Marzo 28.—Ayer a las 8 de la tarde se presentaron en casa del señor jeneral Baquedano los señores jeneral Godoi, A. C. Gallo i Rafael Correa Toro, encargados por varios otros caballeros de ofrecer al jefe de nuestro ejército la candidatura a la presidencia de la república.

El señor Baquedano, un tanto conmovido, manifestó a esos señores su profundo agradecimiento por el alto honor que le dispensaban i espuso que no se encontraba en situacion de aceptar desde luego la candidatura que se le ofrecia; que no estaba preparado para ese puesto; que nada habia estado más distante de su ánimo que pensar en semejante cosa, pero que ya que tan ilustrados caballeros, personas tan competentes en los asuntos políticos venian a ofrecerle ese alto puesto, en considerarlo capaz de desempeñarlo, no le era permitido rechazar ese honor de una manera terminante i que por consiguiente solicitaba algun tiempo para reflexionar.

El jeneral Godoi hizo entónces presente al señor Baquedano que el tiempo era angustiado i que se necesitaba un contestacion más o ménos inmediata, a lo cual el jeneral Baquedano contestó que daria su respuesta el 29 del corriente.—(HERALDO).

Las fiestas del domingo.—Como estaba acordado, ayer tarde se reunieron en los salones de despacho de la intendencia las diversas comisiones nombradas por ésta para la organizacion de las fiestas que deben tener lugar el domingo en honor de los cuerpos que han representado en la campaña a nuestra provincia. Despues de alguna discusion i de acordarse varias resoluciones, de las que daremos cuenta por separado, se aprobó el siguiente programa:

INTENDENCIA DE

Valparaiso, marzo 22 de 1881.

De acuerdo con la comandancia jeneral de armas i la comandancia jeneral de marina, he venido en acordar el siguiente

PROGRAMA *de las fiestas que en honor del batallon cívico de Artillería Naval, del rejimiento Valparaiso i demas cuerpos que han representado en la campaña al departamento, tendrán lugar el domingo 27 del actual, por acuerdo de la ilustre municipalidad i con la cooperacion de los vecinos de esta ciudad:*

I

Al salir el sol, el fuerte de San Antonio hará una salva mayor. A esta señal se enarbolará el pabellon nacional en los edificios públicos i baterías de la plaza, empavesando los buques de guerra nacionales surtos en la bahía.

II

A las 9 A. M. el mismo fuerte disparará cinco cañonazos, que servirán de llamada a las tropas existentes en esta plaza para que concurran a sus cuarteles.

III

A las 11 A. M. se encontrarán formados en la plaza de la Victoria, al mando del señor coronel don Martiniano Urriola, a quien servirán de ayudantes los oficiales que él designe, los siguientes cuerpos:

Rejimiento cívico de Artillería.

Doscientos individuos de la marinería, en representacion de nuestra Escuadra.

Rejimiento de Artillería de Marina.

Batallon cívico de Artillería Naval.

Rejimiento cívico Valparaiso

Cien hombres del antiguo batallon Valparaiso (Guardia Municipal.)

IV

A la hora ántes indicada, estas fuerzas se pondrán en marcha hácia el campo de maniobras de Playa Ancha, en donde la comision respectiva les distribuirá el diario acordado.

A la 1 P. M. el señor intendente i comandante jeneral de armas, acompañado de la ilustre municipalidad, les pasará revista.

V

En seguida i hasta las 2 P. M. estos cuerpos ejecutarán las maniobras i ejercicio de fuego que el jefe de la línea ordene.

VI

A las 2. P. M. descanso para las tropas, i lunch preparado para los señores jefes i oficiales.

A las 3 P. M. dos cañonazos servirán de llamada, regresando las tropas de Playa Ancha a las 3. 30.

VII

A las 6 P. M. el fuerte de San Antonio hará otra salva de 21 cañonazos.

De 8 a 9 habrá fuegos en la Esplanada, i miéntras éstos duren, las bandas de música de los diversos cuerpos tocarán en aquel punto; continuando la de la Artillería de Marina tocando en la plaza de la Victoria hasta las doce de la noche.

VIII

A las 9 P. M. dará principio en el Teatro de la Zarzuela una funcion patriótico-dramática, en la cual se cantará el Himno Nacional por todos los artistas.

IV

Se invita a los municipales, jefes, oficiales i miembros de las diversas comisiones encargadas de esta fiesta, para reunirse en la sala de despacho de esta Intendencia despues de terminados los fuegos, con el fin de dirijirse en comitiva al Teatro.

La banda del batallon cívico de Artillería Naval acompañará a esta comitiva.

X

De 9 a 12 de la noche habrá baile popular en la plaza Francisco Echáurren.

XI

A las 12 P. M., otra salva mayor por el fuerte de San Antonio será la señal de la terminacion de las fiestas.

XII

El comandante de policía dispondrá que durante los fuegos i el baile popular haya en los puntos en que éstos tengan lugar la fuerza suficiente para hacer guardar el órden.

XIII

Se invita a los vecinos a que durante estas fiestas enarbolen el pabellon nacional i pongan luminarias al frente de las casas.

Anótese i publíquese, i dése en la órden del dia.—NECOCHEA.—*C. Duran*, pro secretario.

Desembarco de cadáveres—Espléndida fué la manifestacion que el pueblo de Valparaiso hizo anoche a los restos mortales de varios oficiales, víctimas gloriosas de su amor a la patria.

Desde las 7 P. M. la plaza de la Intendencia principió a llenarse de jente i momentos despues las comisiones de los cuerpos de bomberos tomaban colocacion, situándose en el costado poniente de la plaza, formando calle. Otro tanto hacian las fuerzas del ejército, tendiéndose en alas a lo largo del malecon.

La hora señalada para el desembarque de los cadáveres era las siete i media, pero, ignoramos por qué causa, los ataudes no llegaban al muelle de pasajeros sino a las 8.30.

Mientras duró el desfile del convoi de embarcaciones que conducia a tierra los restos de los valientes, la bahia presentaba el más fantástico de los aspectos.

Cada falúa era acompañada de uno o más botes de nuestras naves de guerra, capitania o resguardo, en las que se encendian de intervalo en intervalo luces de bengala. Todas las embarcaciones eran remolcadas por el vaporcito *Lurin*.

Encargado del desembarque estuvo el activo vecino don Pacífico Alvarez.

Una vez en tierra, cada ataud fué tomado en hombros de los bomberos voluntarios, abriéndose paso por entre la calle que formaban los auxiliares.

La plaza de la Independencia estaba tan clara como de dia, alumbrada por centenares de hachones.

La procesion se puso en marcha llevando a su cabeza la banda de música de la guardia municipal; los cadáveres iban en el órden siguiente:

1.ª compañia de bomberos, conduciendo a su compañero Santiago 2.° Blackeley.

2.ª compañia: restos del sub-teniente del rejimiento Valparaiso, Cárlos Diaz Gana.

3.ª compañia: cadáver del sub-teniente del mismo cuerpo, Luis 2.° Wargny.

4.ª compañia: ataud de José 2.° Aravena, sub teniente del rejimiento Artillería de Marina.

5.ª i 6.ª compañia, restos del subteniente Lara, de la Artillería Naval.

9.ª cadáver del sub-teniente Cárlos 2.° Lopez, del mismo cuerpo.

Atras de cada ataud marchaba un largo acompañamiento de amigos, deudos o compañeros del fallecido.

Cerraban la marcha la Artillería de Marina, Navales i Valparaiso.

Todos los féretros eran conducidos en hombros de voluntarios bomberos.

En la mañana de hoi fueron traidos a tierra, en varias embarcaciones pertenecientes a algunas de las naves de nuestra armada surtas en la bahía, los restos del bravo comandante Marchant, muerto como un héroe en Miraflores al frente de su cuerpo, el rejimiento Valparaiso; los del capitan D. Marcial Paez, del Coquimbo; los del subteniente del Melipilla D. Federico Valdivieso Huici i los del teniente del rejimiento Santiago D. José Antonio Jaramillo.

Las embarcaciones conductoras de los cadáveres eran escoltadas por el vaporcito "Lurin," a cuyo bordo venia la banda de música de la guardia municipal.

En la esplanada un numeroso jentío esperaba el arribo de los ataudes.

Dos compañias del rejimiento Valparaiso se encontraban en la esplanada para mantener el órden i despedirse de su jefe.

Una vez en tierra los atahudes fueron conducidos hasta el carro del ferrocarril central preparado al efecto, donde se les colocó para llevarlos a la capital.

El tren que llevó los cadáveres fué el ordinario de 10 a. m.

Acompañando al comandante Marchant partieron para la capital el señor La-Rosa, jefe del Valparaiso, todos los capitanes i muchos de los tenientes i subtenientes del mismo cuerpo.

El teniente coronel Marchant, a pesar del poco tiempo que mandó el Valparaiso, supo hacerse querer de todos sus subalternos, sin escepcion; su valerosa conducta en la batalla de Chorrillos i su gloriosa muerte en las trincheras de Miraflores vinieron mas tarde a estrechar i consolidar más ese cariño. Por eso todos los capitanes i su jefe, en representacion del rejimiento, se han apresurado a pagarle el último tributo de admiracion i cariño, acompañando sus restos hasta la capital i de ahí al cementerio.

Disolucion de cuerpos.—Un diario de la capital anuncia que el gobierno está resuelto a no disolver ningun cuerpo, sino simplemente a poner unos pocos de los rejimientos que han llegado en receso, i mantener otros en servicio activo.

Entre los últimos figuran el rejimiento Chillan, que marcha a las fronteras, i el Chacabuco i el Valdivia, que quedan haciendo el servicio de guarnicion en Santiago.

Lamentable fallecimiento—Los diarios de Chillan dan cuenta del fallecimiento del juez letrado de ese departamento, don Ladislao Munita Gormaz, acaecido a las ocho de la noche del 17 del que corre, despues de una larga i penosa enfermedad.

El "Itata" conducirá a su bordo, en su próximo viaje al norte, al rejimiento Atacama, que regresa a su provincia despues de una prolongada ausencia i de haber hecho toda la campaña, cubriendo en todas partes de gloria la bandera que le entregó Copiapó.

Entrega de trasportes.—El gobierno entregará de un dia a otro los trasportes *Santa Lucia, Copiapó, La Mar, Matias Cousiño, Cárlos Roberto i Luis Cousiño.*

El único vapor que quedará por cuenta del fisco será el *Itata*. Con este trasporte el *Chile, Paita* i *Amazonas* tiene suficiente para el servicio.

La guerra actual puede decirse que ha terminado, así es que los movimientos de tropa serán mui pocos.

La Covadonga. — El presupuesto mandado formar por el supremo gobierno para poner a flote a la *Covadonga* está ya terminado.

Segun se nos asegura él llega a la suma de 60,000 pesos; falta únicamente la aprobacion suprema para dar principio a los trabajos que nos han de devolver nuevamente a la gloriosa e histórica goleta.

Interpretando la opinion pública el gobierno deberia votar la suma presupuestada. Es cuestion de patriotismo salvar a la victimaria de la *Independencia.*

Se nos dirá que con una suma un poco superior podiamos conseguir un casco mucho mejor que el de la *Covadonga*; pero no es ese el asunto.

La cuestion es mantener como una reliquia entre nuestras naves a la simpática goleta.

Atrévase el gobierno a hacer los gastos que demandará la salvacion de dicho buque, seguro de que el país no tendrá más que aplausos para sus mandatarios.

Trofeos guerreros.—La prensa toda del país ha estado de cuerdo en pedir al gobierno que de los trofeos tomados al enemigo se forme un gran museo, donde más tarde puedan admirarlos nuestros hijos o nietos.

La primera autoridad de la república no ha hecho caso alguno de esta indicacion; la guerra puede decirse que ha terminado i no existen en poder de la nacion, ni un estandarte, ni una bandera, ni uno solo de los trapos tomados a los aliados. Miéntras tanto, los particulares ostentan en sus habitaciones colecciones de trofeos, que tanta sangre i tanto oro han costado a Chile adquirirlos.

El señor Lira, secretario del jeneral en jefe, va a obsequiar al museo, segun vemos en los diaros de la capital, cuatro hermosos estandartes capturados al enemigo, dos por el Esmeralda uno por el Buin i el cuarto por el Santiago.

El primero fué obsequiado por la viuda del jeneral don Felipe Santiago Salaverry al rejimiento Manco Capac núm. 81, titulado *Columna de voluntarios Cazadores de Salaverry.*

Este estandarte es rico i valioso. Esta bordado de oro i plata i tiene en el centro un sol formado de rubies i esmeraldas.

Lo quitó el rejimiento Esmeralda en Chorrillos.

El otro, capturado por el mismo rejimiento, es más sencillo i tiene esta inscripcion: *Guardia Peruana.*

El que tomó el Santiago es tambien poco lujoso. Tiene bordada esta inscripcion; *República Peruana.*

El capturado por el Buin es tan bello como el primero, pero sin piedras preciosas. Lleva este mote: *Ayacucho núm. 4.*

Como se ve, el obsequio del señor Lira es de gran importancia como trofeo de victoria i como riqueza.

CALLAO.

MOVIMIENTO MARITIMO.

ENTRADAS.

Pasajeros que han venido por el vapor «Coquimbo» llegados al Callao el 1.° de Abril de 1881.

De Panamá —Señor Schofield i dos hijas, O. Abusquita, Macandreu, Basagoitia.

De Guayaquil—E. Morcier, A. Morcier.

De Paita—Señora A. Torrico i Ana María, señorita A. Torrico.

SOBRE CUBIERTA.

Veinticuatro personas.

EN TRÁNSITO.

De Panamá para Arica—Señor Stanklman, S. Bierman.

De Panamá para Valparaiso—Señor L. B. Thompson, S. Jarrey.

De Guayaquil para Valparaiso—Señor C. Miller.

SOBRE CUBIERTA.

Cuatro personas.

Pasajeros llegados en el vapor «Chile,» procedente de Valparaiso e intermedios.

De Valparaiso—Señora Elisa Duncan de Chacas, señora Stuven i dos niños, J. C. Castro, A. Segure, A. Pino, Timoteo Campaña, J. P. Rojas, Belisario Lopez, Tomás Tabor, S. Basterrica, Marcial Plaza, señora Arrate, señora Stuven i niña i sirviente, R. Ramirez i hermana, Juan Prieto, C. Gonzalez, dos practicantes i dos mozos.

De Iquique—A. Calderon.

De Arica—F. Muñoz, S. Amengual, F. Merino, V. Plaza M., Ramon Pardo, E. Silva, R. Yavar, Julio Mourguez.

120 sobre cubierta.

AVISOS NUEVOS.

FERROCARRIL

DE

LIMA A LA MAGDALENA

MARCHA DE LOS TRENES.

Desde el Jueves 31 del presente hasta nuevo aviso rejira el itinerario siguiente:

Dias ordinarios.

Salidas de Lima.	Salidas de Magdalena del Mar.
8 00 a. m.	8 30 a. m.
10 30 „ „	11 00 „ „
1 00 p. m.	3 00 p. m.
5 15 „ „	6 00 „ „

Dias feriados.

8 00 a. m.	8 30 a. m.
0 30 „ „	11 00 „ „
2 00 p. m.	5 00 p. m.

Precios de pasajes por ahora.

Asientos de 1.ª clase 20 Cts. plata o 2 soles billetes.

Asientos de 2.ª clase 10 Cts. plata o 1 sol billete.

Entre Magdalena i Magdalena del Mar, medio pasaje.

1.°—Los niños menores de ocho años pagarán medio pasaje.

2.°—Los empleados públicos ó militares que viajen en comision del servicio tendrán que acreditarlo presentando la órden de la autoridad respectiva.

3.°—Se suplica a los viajeros de tomar sus boletos ántes de subir a los coches.

A fin de no molestar a los pasajeros durante el viaje, se recojerán los boletos ántes de la partida de cada tren.

4.°—Queda en lo absoluto prohibido pagar dentro de los coches el valor del pasaje: el pasajero que así lo pretenda tendrá que sujetarse al Reglamento oficial de Ferrocarriles (art. 32) abonando el recargo del 50 p %.

5.°—Los trenes extraordinarios i carros de carga serán a precios convencionales.

Lima, 28 de marzo de 1881.

64-351-4va

Remate público

El miércoles 6 del presente, principiando a las 12 del dia, serán vendidos en remate público, por el que suscribe, todas las existencias del *almacen de muebles de Gustavo Dreyfus*, situado en la calle Carrera bajo el núm. 114.

Entre los artículos en venta se encuentran: juegos para salon i dormitorio, chineros, mesas de mármol, consolas, aparadores, servicios de porcelana i plaqué, etc. etc.

DANIEL IGARZA.

64-348-1v

Servicio de Correos.

El miércoles 6 del actual, se despachará vapor para *PANAMA*, tocando en Paita, Guayaquil i Buenaventura. Este vapor llevará la Mala Real. Se admitirá correspondencia hasta las 11 p. m. de dicho dia.

El mismo miércoles, se despachará vapor para *VALPARAISO*, con escala en Arica, Pisagua, Mejillones, Iquique, Antofagasta, Taltal, Caldera, Coquimbo i Estrecho.—Se admitirá correspondencia hasta las 2 p. m.

Administracion Principal de Lima, a 4 de Abril de 1881.

EL ADMINISTRADOR.

64-355-3v

☞ SE VENDE

Manteca del pais a 180 soles quintal

BUENA CALIDAD I FRESCA

Calle de Trujillo núm. 114. Mantequeria de San Lázaro.

61-350-10v

Comercial

De mutuo convenio queda disuelta la sociedad que jiraba en esta plaza bajo la razon social de *Broglio i Cia*, señor don *Angel Degeronimi.*

Todos los que tengan cuentas pendientes con dicha sociedad, se servirán presentarlas en el término de ocho dias contados desde la fecha, para ser canceladas.

Lima, Marzo 31 de 1881.

JUAN BROGLIO.

Calle de Santo Toribio núm. 58.

64-352-10v

LOS QUE SUSCRIBEN

Ponen en conocimiento del comercio i del público en jeneral que han trasladado su establecimiento de la calle de Plateros San Agustin núm. 27, a la **calle de Palacio núm. 48** antigua casa de Belloc hermanos, en donde continuarán en el mismo negocio.

CLARET I HARISMENDY.

64-349-15v

PASTO SECO

a 20 soles paca

SORBO

Vende

FAUSTO G. PIAGGIO,

Lima, 53. S. José, altos.

64 356-10v

BACALAO

llegado en el último vapor, tiene en venta

R. de RUTTE.

74 calle de la Coca.

64-354-10v

ARROZ DE LA INDIA

DE PRIMERA CALIDAD,

Tiene en venta en

CHIMBOTE

R. de RUTTE.

64-353-10v

COMPAÑIA DE NAVEGACION POR VAPOR EN EL PACIFICO.

Aviso importante á los Embarcadores

TOCANTE A

Recepcion de carga para los vapores.

Se ha arreglado que se recibirá en la DARSENA carga para los diferentes vapores únicamente hasta las horas que á continuacion se indican:—

Para el vapor a PISCO hasta las 12 del dia, el dia de salida.

Para el vapor a PANAMA hasta las 5 p. m. de la víspera del dia de salida.

Para el vapor a PIMENTEL hasta las 10 del dia, el dia de salida.

Para el vapor a VALPARAISO hasta las 10 del dia, el dia de salida.

Callao, marzo 28 de 1881.

J. W. FIRTH,

Ajente Jeneral.

61-336-h a